

No.

9

Diciembre 2016 "Año 58 de la Revolución"

mjmartiano.cubava.cu

# Martillando

Publicación Juvenil Martiana

Edición  
Especial

*"Hay que martillar constantemente ..."*

Fidel



Más que una consigna **p.3**

# ¡Yo soy Fidel!

*Fidel:*

*Esta es la Cuba que despierta por primera vez sin ti. Hoy es 26 de noviembre y pudiera pensarse que se trata de un día cualquiera, uno de esos en que la vida transcurre de la mano de la rutina, pero no lo es, y nunca más lo será. ¿Muerte? No ¿Qué sentido tiene la muerte? Hoy, hace ya unas horas que zarpaste de Tuxpan y ahora navegas hacia Cuba. En la cubierta, durante el viaje que roza el imposible y mientras ajustas los fusiles con tus propias manos, uno a uno, estás pensando en el Moncada. Estás pensando en 60 años después; en la tranquila noche en que todos los sueños se hayan cumplido; en los hijos que te esperan; en la Revolución hecha, aun por hacer. Ya pronto desembarcarás. La Sierra te espera. Habrás llegado entonces para siempre y no te irás jamás. Allí, por esas montañas te hallaremos cada vez que haga falta. Cada vez que se precise desafiar de nuevo el imposible.*

*¡Hasta la victoria siempre!*





*“Revolución es sentido del momento histórico; es cambiar todo lo que debe ser cambiado; es igualdad y libertad plenas; es ser tratado y tratar a los demás como seres humanos; es emanciparnos por nosotros mismos y con nuestros propios esfuerzos; es desafiar poderosas fuerzas dominantes dentro y fuera del ámbito social y nacional; es defender valores en los que se cree al precio de cualquier sacrificio; es modestia, desinterés, altruismo, solidaridad y heroísmo; es luchar con audacia, inteligencia y realismo; es no mentir jamás ni violar principios éticos; es convicción profunda de que no existe fuerza en el mundo capaz de aplastar la fuerza de la verdad y las ideas. Revolución es unidad, es independencia, es luchar por nuestros sueños de justicia para Cuba y para el mundo, que es la base de nuestro patriotismo, nuestro socialismo y nuestro internacionalismo”.*

*1ro de Mayo del 2000*

# Yo soy Fidel



## Editorial

3



## ...más que una consigna

Hemos llorado. Cuba entera ha llorado. Los días desde el 25 de noviembre han sido jornadas de recogimiento y meditación hacia lo interno; y de compromiso y reafirmación cuando hemos sido convocados. ¡Qué día has elegido! Partiste la noche en que el Granma zarpaba de Tuxpan en pos de la historia; recorriste la ruta de la Caravana de la Libertad y entraste precisamente a Granma, ahora una provincia toda, un 2 de diciembre. Volviste a Santiago, a la génesis, al sitio donde prendió el fuego definitivo que conduciría a la libertad verdadera. Volviste al Moncada y a Santa Ifigenia y allí, “en una gran tumba junto al Apóstol”, reposarás con los Mártires del Centenario, custodiado por tu pueblo.

Hemos gritado. ¡Yo soy Fidel! Ha sido el grito de todos los sitios por donde la caravana de luz que te llevó a Santiago transitó. ¡Yo soy Fidel! Retumbó en las plazas de La Habana y la Ciudad Heroica. ¡Yo soy Fidel!

Y ese grito encierra mucho más que la identificación superficial con una imagen o una idea. Es más que una consigna. Es, debemos hacer que sea, la continuidad poderosa de una doctrina de pensamiento que no posee precedentes, porque es nuestra. Proviene de la construcción histórica de una nación que se ha hecho en Revolución y cuyos padres han ido colocando, uno a uno, los soportes de pensamiento y práctica sobre los que descansa. Fidel puso las estructuras esenciales de esta obra, y nos dejó hechos y mayores de edad, para seguir edificando.

“Yo soy Fidel” es tener la capacidad de actuar como Él, y eso no es sencillo, porque implica una descomunal capacidad de sacrificio y desinterés; ajena a toda ambición personal y ruines codicias. Es estar dispuesto a dar la vida por una utopía; por una causa en la que se cree, aunque parezca imposible su concreción, pues otra cosa que nos enseñó Fidel, es no perder jamás la fe en la victoria y la confianza en el éxito de la empresa revolucionaria.

Para ser Fidel debemos ser radicales; genéticamente incapaces de rendirnos en cualquier batalla, por pequeña o aparentemente insignificante que parezca. Debemos ser en extremo sensibles ante todos los problemas, en especial aquellos que afecten al pueblo, y enfrentarlos con prontitud y resolución, hasta dejar vencida la dificultad. No podremos cansarnos.

ARES.

---

*Fidel estará en todas partes, pero no seremos Él si no sabemos escucharlo. Para ello hay que leer mucho y tener cerca, para cada problema concreto, la solución magistral que llegara a la posteridad, derivada de su análisis detallado y preciso de los fenómenos. No tendremos derecho a equivocarnos en ningún ámbito que haya sido alertado por el Comandante y en el cual la equivocación que cometeríamos sería no aplicar sus enseñanzas a tiempo.*

---

Ser Fidel es también no mentir nunca. No adornar los hechos, ni inventar evasivas ante las duras realidades que impone la construcción del Socialismo, como camino imperfecto y lleno de amenazas, muchas de ellas levantadas por los enemigos de los pueblos del Sur. Decir la verdad endurece y empuja la obra, lejos de debilitarla, mientras que las mentiras horadan espacios por donde entran los insectos y las plagas, y debilitan a la postre el esfuerzo revolucionario.

Fidel estará en todas partes, pero no seremos Él si no sabemos escucharlo. Para ello hay que leer mucho y tener cerca, para cada problema concreto, la solución magistral que llegara a la posteridad, derivada de su análisis detallado y preciso de los fenómenos. No tendremos derecho a equivocarnos en ningún ámbito que haya sido alertado por el Comandante y en el cual la equivocación que cometeríamos sería no aplicar sus enseñanzas a tiempo.

Para ser dignos del Jefe de la Revolución, hay que cerrar filas en torno al Partido Comunista de Cuba, creación suya y único heredero de la confianza depositada por el pueblo en su Comandante en Jefe. Partido y Unión de Jóvenes Comunistas sostienen hoy sobre sus hombros la tarea de transformarse en Fidel, para asegurar la conducción de la Revolución en las complejas circunstancias que se avecinan, cuando no contemos con su sabiduría para tomar las decisiones más acertadas. Hay que preguntarse: ¿Qué haría Fidel? ¿Qué pensaría Fidel? ¿Cómo respondería Fidel? Y actuar en consecuencia.

Ser Fidel no será sencillo. Cuando el impulso del grito se apague y volvamos a la realidad cotidiana, se presentará ante nosotros la verdadera prueba. Esa que no puede sortearse con una consigna. Habrá entonces que armarse de ideas, estudiarlo, leerlo, cantarlo, para asumir desde la entrañas la obra que Él deja sólida y encaminada, y no permitir que nos aparten de su camino. Seremos puestos a prueba todos los días, y si fallamos una sola vez ya habremos errado en el objetivo de ser Fidel, porque esta causa es hasta la muerte.

La confianza de nuestro Comandante en Jefe en su pueblo es la razón más poderosa para creer en que seremos capaces de ser como Él y ser Él. Fidel confía en nosotros y como nos hemos levantado a rendir homenaje a su partida física habrá que salir a defender sus ideas en calles, plazas, centros de trabajo o estudio, y en cualquier espacio donde aparezca algún petimetre que haya olvidado o por conveniencia no desee recordar al Jefe de la Revolución.

Por lo pronto está claro que ya se encuentra plantado frente a nosotros la batalla de nuestras vidas. La generación del Centenario no dejó morir al Maestro. La nuestra y las que vendrán, somos las responsables de no dejar morir jamás a Fidel. Solo así será cumplida la consigna que Cuba entera ha gritado y solo así seremos dignos de decir que somos Fidel.





# Hay un solo Fidel, es el mundo el que está partido en dos.

Por: José David País Santamaría

Pocos minutos habían transcurrido desde el momento en que el General de Ejército, Raúl Castro Ruz, informara al pueblo cubano y al mundo la inesperada e increíble noticia y ya, el fallecimiento de nuestro Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz, se había convertido en el tema más relevante para los medios de comunicación y plataformas de noticias en todos los formatos a nivel global.

Las imágenes del Jefe de la Revolución cubana, ocuparon entonces las portadas de la mayoría de los diarios al día siguiente, y en las cadenas de televisión de disímiles idiomas, videos y reportajes de Fidel comenzaron a llenar los principales espacios. La noticia, para usar términos de la comunicación moderna, se volvió viral.

Era imposible que fuera de otra forma. La magnitud y relevancia de Fidel; su impronta e impacto en la historia contemporánea provoca que nadie pueda permanecer impassible ante su partida física. Por ello todo se llenó de Fidel, y el fenómeno mediático resultante ha arrojado importantes lecciones de la forma en que la historia y la verdad se encuentran en este planeta secuestradas por los grandes monopolios de la información, desde cuyas tribunas, apuntaladas con inmensas cantidades de dinero y alta tecnología, la partida de Fidel se ha descrito de forma distinta; deshonesto; vil.

Hemos aprendido que lo hermoso y lo virtuoso, no constituyen prioridades para los grandes medios, sino que se priorizan los rumores, las falsas tendencias inscritas durante años por el imperialismo sobre los líderes revolucionarios surgidos en el Sur; las mentiras convertidas para muchos en verdades durante tantos años de repetición insistente.

De pronto existían dos Fidel. Uno: adorado y seguido por los humildes del mundo; amado por su pueblo y respetado por personalidades de todos los espacios a nivel mundial. Jefes de Estado, líderes populares; pensadores; escritores y artistas, figuras del deporte, en fin, de todos los sectores, patentizaron de inmediato su solidaridad con Cuba, su luto sincero y su tristeza.

El otro Fidel, era aquel que describían los diarios de la gran prensa mundial; esos que defienden las invasiones y las promueven; que contribuyen a derrocar gobiernos al señalar las supuestas faltas a la democracia y los derechos humanos; o que transforman en luchadores por la libertad, a desvergonzados asalariados del imperialismo. Para ellos había muerto un dictador, un tirano, un hombre innombrable.

Martillazo



Uno de los momentos más tristes de las jornadas sucesivas a la partida de nuestro Comandante, fue cuando tuvimos que ser testigos de la forma en que todos esos medios de comunicación reaccionaban a su desaparición física. Como en vida, ahora le seguían calumniando. Su obra por Cuba y el mundo no existía; nadie hablaba de ello. Los testimonios y declaraciones, provenían de reacios personajes de la ultraderecha y las mafias anticubanas del sur de la Florida; de aquellos que jamás pudieron concretar sus planes de acabar con su vida, a pesar de haber invertido en ello no pocos esfuerzos y muchos millones de dólares.

La irrespetuosa y baja reacción del presidente electo de EEUU, Donald Trump, ha dejado al descubierto el carácter soez que va tomando la política en ese país, y la postura hacia Cuba de un individuo que eventualmente tendrá en sus manos el destino del corto, pero valioso camino transitado en el proceso de restablecimiento de relaciones entre Cuba y EEUU.

El actual ejecutivo imperial fue más sutil. Como es su costumbre, dijo lo suficiente y dejó de decir lo necesario para trasladar su mensaje y dejar ver su verdadero carácter. Pero es justo reconocer en la reacción del presidente Barack Obama y sus funcionarios, el hecho de no haber ofendido la memoria de nuestro Comandante en sus comunicados; ni haber empleado calificativos como los usados por su sucesor.

Pero grandes medios como “The Washington Post” o “The Wall Street Journal” fueron aún más agresivos e intempestivos que el señor Trump. A la cabeza de otros cientos de medios a escala global, estos emporios comunicacionales se dedicaron a aprovechar el contexto para sembrar dudas sobre el futuro de Cuba. De inmediato se dieron a la tarea de pronosticar la Cuba post-Castro; a señalar supuestas incertidumbres; a tratar de explicar lo que, aunque mucho se esfuerce no lograrán entender: la relación íntima e irrompible entre el pueblo cubano y su único Comandante en Jefe.

El resultado de una medición preliminar de la forma en que los medios de comunicación a escala planetaria abordaron el fallecimiento de Fidel Castro Ruz, arroja un triste resultado. Mientras la pausada melodía del luto y el recogimiento de millones acompañaba las intensas e impresionantes jornadas con las que los cubanos dijimos adiós a la dimensión física del Jefe de la Revolución, repentinos ruidos intentaban irrumpir en esa realidad. No es perdonable y no olvidaremos la forma en que han aprovechado estos sagrados días para hacer su sucio trabajo. Sabemos que apenas comienzan.

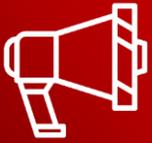
Estos medios de comunicación son las tribunas de la contrarrevolución. Bajo la guía de Fidel Cuba sorteó siempre las revueltas aguas de sus intrigas y campañas mediáticas. Ahora que el Jefe no está físicamente, pretenderán a ratos lanzar sus bombas comunicacionales e informativas contra nuestro pueblo. No cesarán en ese empeño y no podemos cejar nosotros. La verdad —nos enseñó Martí y Fidel llevó a la práctica—, la verdad de la Revolución es más poderosa que cualquier campaña. Esa verdad debe ser defendida y difundida, pasando a la ofensiva a ratos y reaccionando rápido cuando el enemigo se adelante.

Sabemos que las bellas imágenes de un pueblo entero en las calles escaparán a sus lentes; sabemos que ignorarán, y dirán miles donde hubo millones. Sabemos que no pueden entendernos y no nos preocupa. Para la lucha contra las tribunas y los voceros del imperialismo, tenemos los cubanos un arma poderosa e infalible. Esa que ha recorrido Cuba entera por estos días y reposa hoy bien cerca del Maestro, en la tierra donde todo comenzó: tenemos a Fidel.





## ...Olofi, Jesucristo, Fidel



*“Hombre, aprendimos a saberte eterno, así como Olofi, Jesucristo, no hay un solo altar sin una luz por ti”  
“Cabalgando con Fidel”, Raúl Torres.*

Tenemos fe en ti. No sabemos aún si algún día alguien dirá: ¡Ayúdame Fidel! o ¡Vela por mi Fidel! pero la forma en que te veneramos se parece mucho a ese tipo de fe que coloca las velas en los altares. Nuestra laicidad y nuestro ateísmo también provienen de tus enseñanzas, pero tu pueblo profesa creencias por todo tipo de deidades y gracias a la Revolución conviven en paz, bajo un mismo cielo, toda clase de religiones.

Estos días han tenido una enorme dosis de espiritualidad. Por doquier han acontecido momentos sagrados. Los altares se han improvisado en espacios diversos y de todas las creencias se han hecho ofrendas por tu memoria, incluso los que no profesan religión alguna han vuelto sus ojos al cielo, en medio de la noche, buscándote.

Hugo Chávez dijo en más de una ocasión que veía en ti a un Cristo de estos tiempos. Hacer justicia, derrotar la pobreza, repartir los panes y los peces, esos eran sus argumentos. Muchos de nosotros coincidimos con el mejor amigo de Cuba.

No hace falta llevar un crucifijo o un collar en el cuello para saber que estos días en Cuba son días de Fe y sagrada veneración. Solo eso explica las masivas muestras de amor y luto por tu partida física. La política por sí sola no podría explicar tal fenómeno; la sociología quedaría corta; la psicología por su parte tampoco hallaría todas las respuestas. Hay algo más, y es aquí donde lo mágico y lo sagrado juegan su papel, y lo entendemos, sin que ello haga mella en lo más mínimo en nuestros principios de militante comunista.

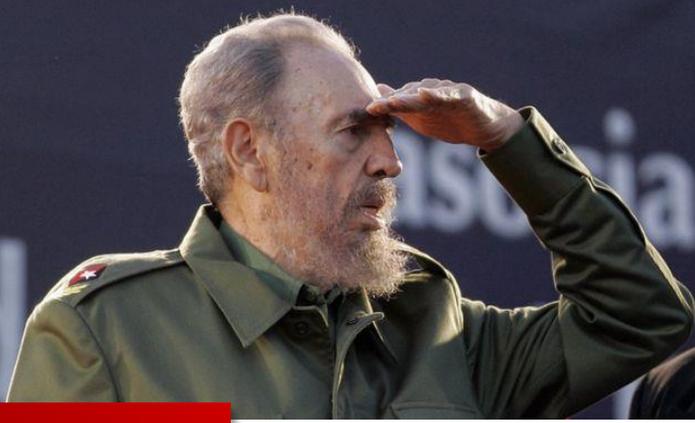
Tú también lo entendiste tempranamente. Los hombres que te acompañaron en la Sierra, hijos de familias negras y humildes llevaban collares y resguardos a los cuales se les pedía cada noche el triunfo revolucionario. Pronto muchos llevarán bien cerca de los corazones pequeñas imágenes de Fidel Castro, y la explicación habrá que hallarla también en la Fe.

Al sitio donde una piedra te guarda para siempre llegarán permanentemente peregrinos en busca de tu sabiduría. Los santiagueros serán los primeros en hacerlo y nadie lo podrá, ni deberá evitar. La gente va a creer en ti y a pedirte milagros, y estos se harán realidad, y así el ciclo se completará.

La energía de tu vida no desaparece de momento con el fin del cuerpo. Mi abuelo decía que algo sucede con el pensamiento más allá de la vida y aunque nunca he pensado mucho en eso, por estos días me pregunto qué sucedería con tanta energía intelectual y espiritual una vez que ya no sea retenida por el plano físico.

Hemos visto lo que ocurre. Te has diseminado y multiplicado. Las velas han ardido; los niños te han llorado; los hombres de Fe han hecho ofrendas; el pueblo te ha cantado. Ha ocurrido un milagro, aunque quizás no sea reconocido por las elevadas instituciones. No sé hoy si es un milagro político o religioso; no sé si sea bueno mezclar las cosas, pero has muerto y has resucitado, y este ateo empedernido se ha encontrado a sí mismo, en una de estas noches y entre lágrimas, rezándote, por primera vez.





Martillando publica instantáneas que por estos días han recorrido las redes.

# ¡Fidel es Fidel!



Conectados



*“¡Muerte! ¡Muerte generosa! ¡Muerte amiga...!  
¡Seno colosal donde todos los sublimes misterios se elaboran; miedo de los débiles, placer de los valerosos; satisfacción de mis deseos; paso oscuro a los restantes lances de la vida; madre inmensa, a cuyas plantas nos tendemos a cobrar fuerzas nuevas para la vía desconocida donde el cielo es más ancho, vasto el límite, polvo los pies innobles, verdad, al fin las alas; simpático misterio, quebrantador de hierros poderosos; nuncio de libertad... te hemos robado un hijo...! ¡Digno era de ti, pero nos hace falta...! Caliéntanos su fuego, anímanos sus cantos, suavízanos su amor, fuerzas nos da su indómita energía. Búscalos si lo quieres, en el hogar de los desnudos, junto al lecho de los enfermos, en el corazón de los honrados, en la grave memoria de los hombres, en las pálidas almas de las vírgenes”.*

*Febrero de 1879.*



**¡Hasta la victoria siempre!**



## **Martillando**

**Publicación Juvenil Martiana**

*Diciembre de 2016  
"Año 58 de la Revolución"*